

el guiniguada

RECENSIONES

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>Ciudad de Mar y de Culturas. Descubre Las Palmas de Gran Canaria</i>
AUTOR:	José Luis Correa
FECHA:	2011
LUGAR DE EDICIÓN:	Las Palmas de Gran Canaria
EDITORIAL:	Concejalía de Turismo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Promoción de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, S. A.
IDIOMA:	Español
AUTORA DE LA RECENSIÓN:	Jessica Suárez Cerpa

Es evidente que uno puede recorrer la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria de mil maneras: podrá pasar por ella a buen ritmo, incluso acelerado, o podrá detenerse cauto en cada esquina que se le aparezca, pero tal y como le propone José Luis Correa, al caminar por la ciudad podrá descubrir la capital formando parte de una historia donde usted será el protagonista. Esta ciudad no es para recorrerla solo. En cada rincón puede sorprenderle una historia que le haga brotar una sonrisa. Si usted nos permite aconsejarle, le persuadiremos para que cuando pasee por Las Palmas de Gran Canaria vaya acompañado, si acaso no tiene con quien pasear ese día o si, aún así, quiere ser asesorado sobre la magia de esta isla, vaya con la guía del escritor José Luis Correa. A través de “Ciudad de Mar y Culturas” el escritor nos regala su visión de la capital. Una propuesta cargada de estímulos, diversión y calidez donde el visitante podrá disfrutar de la gastronomía, la historia, los paisajes y la música de la tierra.

He aquí una guía turística que es mucho más: una historia de amor entre el escritor y su ciudad natal. Una propuesta hacia la capital isleña, cual viaje hacia Ítaca realizara Ulises. 65 páginas donde el lector descubrirá la luz de Las Palmas de Gran Canaria. 7 zonas que conforman una capital única.

José Luis Correa primeramente lo llevará por San Cristóbal, sí, ese barrio marinerero que acoge al visitante nada más acercarnos a la capital. Pronto se dará cuenta el viajero de que el mar lo acompañará en su recorrido. Junto al aparente desorden arquitectónico y las olas que trepan hacia la avenida, verá el Torreón de San Pedro Mártir, el famoso Castillo de San Cristóbal. Luego, descubrirá Vegueta y, si quizás ya la conociese, se sorprenderá por los pequeños detalles en los que fijará su vista. El visitante se dejará atrapar, sin lugar a dudas, por el romanticismo de la ciudad, que incita al paseo. Admirará la Catedral de Santa Ana

y como todos, se sacará una fotografía en alguno de los perros que custodian la plaza del mismo nombre. Uno de ellos, aquel al que le falta parte de una oreja (aunque de forma casi imperceptible), lo bautizó Víctor Doreste bajo el nombre de Faycán.

A continuación, caminará por Triana con la cabeza levantada, admirando las fachadas que pudieran pasar desapercibidas, no sin antes haberse acercado al Teatro Pérez Galdós, a la Plazuela de las Ranas (como popularmente se conoce a la Plaza Hurtado de Mendoza) y a la Alameda de Colón. Cerca ya de la Estación de Guaguas, se encontrará con la Ermita de San Telmo y le llamará la atención el modernista quiosco de la Música. Otro toque de romanticismo que se añade al camino que, si además coincidiese con una fecha señalada en el calendario, podrá disfrutarlo con música en directo.

Con paciencia y un enyesque, visitará el barrio de los Arenales, la parte más moderna de Las Palmas de Gran Canaria, para posteriormente visitar al barrio de Ciudad Jardín-Alcaravanas. Aquí el turista creará que se adentra en otra dimensión, pues cambiamos de paisaje y de tiempo. El Parque Doramas se le antojará un vergel en medio de una ciudad moderna. Asimismo, el Pueblo Canario y el museo dedicado a Néstor Martín Fernández de la Torre formarán un tesoro arquitectónico y pictórico en medio del viaje.

El mar marca el recorrido y si lo seguimos, tal como nos propone la guía de José Luis Correa, el olor a salitre y la brisa marina se hace latente; así llegamos hasta la zona Puerto- Canteras. Allí descubriremos “una torre de Babel inespereada”: el Parque de Santa Catalina. Y un poco más allá, al otro lado de la Isleta, cuatro kilómetros de arena dorada, Las Canteras: con sus paseantes, deportistas, bañistas... y con su Auditorio, homenaje al tenor Alfredo Kraus como colofón a la Avenida.

Siguiendo esta propuesta, habrá pasado un día conociendo la historia y la magia de Las Palmas de Gran Canaria y terminará viendo el atardecer en el Jardín Botánico de Viera y Clavijo, en Bandama. Un recorrido, pues, que no dejará su ánimo indiferente. Una invitación donde “el viajero ha llegado por fin a comprender esta ciudad de luz. Ha descubierto los rincones donde la vida se abrió camino. Ha disfrutado de mesa y de posada. Y ha conocido, en fin, qué vieron en Las Palmas de Gran Canaria sus poetas, sus artistas, sus arquitectos...” (p. 65).

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>El oficio de maestro</i>
AUTOR:	Luis Pumares Puertas
FECHA:	2010
LUGAR DE EDICIÓN:	Madrid
EDITORIAL:	Los Libros de La Catarata, 344
IDIOMA:	Español
AUTORA DE LA RECENSIÓN:	Juana Rosa Suárez Robaina

Asistimos en esta publicación a una refrescante reflexión sobre el oficio del maestro, en palabras del propio autor, una profesión “apasionante y compleja”. Luis Pumares Puertas nos invita con este texto de Los Libros de La Catarata a recorrer un itinerario afectivo y crítico a la vez en torno a las circunstancias y dimensiones de un oficio que nuestro autor conoce muy bien.

Pumares Puertas, licenciado en Pedagogía y doctor en Educación, pero primero alumno de “La Normal” (antigua denominación de las actuales Facultades universitarias de Formación del Profesorado), y con una dilatadísima experiencia de aula, “diserta” sobre el ejercicio docente que en todo momento entiende como una práctica exigente de lo mejor de uno mismo, como un reto diario: impredecible, apasionante, renovado y renovador.

Organiza Pumares su texto como si de una distendida charla se tratase lo que le permite hilvanar un tema con otro, eso sí, precedido cada “tópico” de concisos epígrafes (un total de 15) que sirven de guía al lector. No obstante, ya el propio profesor nos advierte de la interrelación inevitable de las diferentes cuestiones que aborda a lo largo de las 90 páginas de esta publicación. En este sentido, no refieren dichos epígrafes compartimentos estancos: simplemente subrayan el aspecto del oficio sobre el que desea reflexionar. Dichos epígrafes son: “¿Quién quiere ser maestro?”, “No sólo para pequeños”, “Las funciones del educador”, “Las cosas cambian”, “¡Qué raros son los niños!”, “Una reivindicación básica”, “El éxito y el fracaso”, “La soledad del corredor de fondo”, “El pudor del desnudo”, “Maestros y profesores”, “La participación. Piedra de toque” “Democracia y escuela”, “Ideología y escuela”, “Los alumnos de ahora y los de antes”, “¡Cómo, son los jóvenes de ahora!”.

Preceden a estos 15 capitulillos una “Nota del autor” y una “Introducción” y cierran su texto, a modo de final, dos epígrafes más: “Una reflexión final” y una brevísima “Conclusión”.

Podemos considerar que la obra, conforme a su intencionalidad didáctica, tiene entre sus destinatarios inmediatos a buena parte del conjunto del sector educativo, pero no sólo a quienes están en primera línea (particularmente al profesorado ya en ejercicio) sino también a quienes sienten interés por este oficio y se han iniciado —o están pensando iniciarse— en los estudios de “Magisterio” (denominación esta muy grata al autor). También, indudablemente, a otros elementos miembros de la comunidad educativa o cercanos a ella: personal no docente, familia, instituciones locales con corresponsabilidad educativa... La razón de ello es que el relato se convierte, muchas veces, en una auténtica reflexión en voz alta que desgrana las principales preocupaciones que afectan al maestro, como enseñante, como educador y como persona, términos estos que el autor considera relevante diferenciar.

Sólo entendiendo y aceptando esta triple dimensión del oficio es como concibe Pumares Puertas la adecuada intervención educativa en función del reto diario que el ejercicio docente implica: la educación de las nuevas generaciones.

No tarda pues nuestro autor en recordarnos para ello las tres cualidades imprescindibles que deben acompañar a quienes desempeñen este oficio (y particularmente en las etapas educativas obligatorias), y que nos evocan esa triple dimensión mencionada: suficiencia científica, preparación pedagógica y cercanía emocional.

Evidentemente, subraya el autor la perentoria necesidad de un nuevo estilo docente, “para una nueva escuela”, exigida por la sociedad de nuestros días, sociedad “que cambia vertiginosamente y que sigue dando cobijo a una escuela anquilosada en el pasado”, se lamenta Pumares. En este sentido, insiste el autor en la necesidad de la promoción de entornos educativos más acogedores y que proporcionen verdaderas oportunidades al conjunto del alumnado, tanto a los más desfavorecidos como a los más capaces. Nos invita por ello a la revisión de nuestra práctica educativa (especialmente en la etapa de Primaria) pues sostiene que la escuela “no es un lugar para resaltar las carencias de sus miembros, sino de aportar respuestas, propuestas, soluciones, abrir vías, ofrecer alternativas y oportunidades. Es un espacio de crecimiento y de establecimiento de relaciones, no de soledad y de culpa”.

Para el adecuado funcionamiento de esta nueva escuela insiste Pumares en otros aspectos esenciales que enumeramos a continuación. En primer lugar, la importancia del trabajo compartido entre los distintos perfiles de profesorado: los que actúan diariamente, directamente y de modo similar (“equipo homogéneo”) integrado por los profesionales del mismo nivel educativo, ciclo o etapa y

los que pueden intervenir puntualmente (“equipo heterogéneo”), integrado por orientadores, especialistas (PT, AL...) asistentes, trabajadores sociales, equipos multiprofesionales, EOEP... Igualmente subraya los distintos (y necesarios) modos de actuar y colaborar de ambos equipos: desde lo formal (en los espacios y foros diseñados para ello) hasta lo informal (esas rápidas charlas de pasillo que a veces resuelven tanto...).

Insiste, en segundo lugar, en la necesidad de que el trabajo de los distintos equipos se integre en una clara línea pedagógica del Centro, que sea coherente y resultado del debate interno de cada institución educativa.

Se habla también a continuación de la necesidad continua de revisar la práctica individual, de negociar nuestro papel educativo, de huir de las certezas absolutas y de contemplar otras concepciones de la escuela: “el docente preocupado en el análisis de su práctica no dudará en la utilización de cuantos medios estén a su alcance para la observación de su quehacer en el aula”. Relacionado con en este punto insiste Pumares también en la cuestión de la actitud personal con la que debe ser ejercida esta profesión y critica abiertamente la actitud impasible de algunos (asépticos, inaccesibles...).

El Pumares más crítico se advierte en los últimos epígrafes cuando alerta sobre el escaso margen de participación que se otorga a las familias en el entorno escolar, por lo que invita a que se viva la comunidad escolar de forma más compartida y solidaria...o cuando critica el sistema jerárquico de la estructura escolar (por el excesivo protagonismo otorgado a la dirección de los Centros). Asimismo, señala la inevitable carga ideológica que todo educador comporta y cómo la misma debe ser tenida en cuenta por lo que apela al equilibrio y al sentido común (frente al exceso o a la militancia desnortada).

Nos recuerda igualmente los compromisos con nuestra sociedad y escuela —hoy multicultural— frente a nuestro estado (hasta hace relativamente poco tiempo) monocultural... Intenta que nos desmarquemos del “mito” de que el alumnado actual es mucho peor que el de antes. Denuncia cómo “la sociedad exige cada vez más a la escuela, a la que ofrece un menor reconocimiento de la función que realiza” y apuesta enérgicamente por la escuela pública, recortada y “denostada permanentemente y desde hace mucho tiempo por la propia Administración”.

Sin lugar a dudas, la actualidad y vigencia de las reflexiones de Pumares Puertas queda manifiesta.

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>La ventana entornada. Taller de métrica</i>
AUTOR:	Miguel Sánchez García
FECHA:	2011
LUGAR DE EDICIÓN:	Las Palmas de Gran Canaria
EDITORIAL:	Bilenio
IDIOMA:	Español
AUTOR DE LA RECENSIÓN:	Oswaldo Guerra Sánchez

La bibliografía sobre métrica literaria en español es abundante y de altísimo rigor académico. Habitualmente los manuales al uso están destinados a universitarios, tanto estudiantes como profesorado, con el fin de ilustrar la extraordinaria casuística de esta parte de la poética que se refiere al cómputo silábico, a la configuración versal, al ritmo del poema, a ciertos recursos literarios, etc. Sin embargo, hay otros destinatarios a quienes la información prolija sobre esta materia excede con mucho sus necesidades de formación: los estudiantes de secundaria y bachillerato, a quienes podríamos añadir a ciertos estudiantes universitarios (los de Facultades de Formación del Profesorado especialmente, aunque también a estudiantes de letras que no requieran profundizar en este tipo de conocimientos).

La ventada entornada. Taller de métrica, de Miguel Sánchez García, nace con una vocación claramente didáctica: acercar a todos aquellos alumnos y público en general que lo desea el fascinante mundo de la métrica y todas sus vicisitudes con un afán divulgador y práctico no incompatible con el más puro rigor académico. Para lograr su objetivo el autor ha organizado los contenidos en una triple dimensión.

La primera dimensión está conformada por el manual de métrica propiamente dicho. De forma sistemática se presentan los contenidos seleccionados ecuánimemente, ilustrados con numerosos y significativos ejemplos de los que hablaremos más adelante. Para no ocasionar problemas en el aprendizaje de los alumnos a los que va dirigido, este apartado se configura según la secuencia más conocida en los manuales de métrica hispánica: elementos de ritmo, la estrofa y las figuras literarias, con un apartado especialmente dedicado a la poética contemporánea (tipos de versificación más actuales o ausencia de ella). Puesto que se trata de una presentación formal y no historicista (asentada en los principios teórico literarios), se mencionan los fenómenos según su importancia desde la

perspectiva actual, aunque teniendo en cuenta que en los programas educativos existen numerosas referencias a textos históricos, por lo que ningún elemento, por muy clásico que sea, ha sido pasado por alto. En este sentido los ejemplos seleccionados son certeros y significativos, suficientes para entender el fenómeno explicado.

La segunda dimensión es la del taller. Una de las principales novedades del libro es que está configurado a modo de taller, es decir, pensado para que el alumnado pueda poner en práctica los conocimientos que acaba de adquirir. Así, cada uno de los apartadillos dedicado a cada concepto (y su ejemplo) viene seguido por una o varias actividades que opcionalmente se pueden responder incluso en el propio manual (está provisto de espacios para ello). De este modo se cumple con una finalidad pragmática que hace que de mero repertorio teórico este libro pase a considerarse como un verdadero cuaderno de trabajo.

La tercera dimensión es, en fin, la que hace que el libro de Miguel Sánchez García sea considerado único en su género. Buena parte de los ejemplos literarios (no hemos hecho el recuento, pero son la mayoría) que ilustran los distintos fenómenos vistos en cada apartado pertenecen al patrimonio literario de las Islas Canarias. Desde Bartolomé Cairasco de Figueroa hasta Tomás Morales (de quien se toma, por cierto, el título del libro); desde Antonio de Viana hasta Manuel Padorno, pasando por todas las etapas históricas de la literatura canaria hasta llegar a nuestros días, Sánchez García hace un recorrido que en sí mismo tiene un alto valor pedagógico: dar a conocer a los estudiantes (principalmente canarios) el rico acervo literario del archipiélago. Para ello no sólo nos remite a los ejemplos, sino que incluye de cada autor seleccionado una nota bio-bibliográfica con información básica que ayuda a una posible profundización sobre cada uno de ellos.

Las peculiaridades del libro no acaban ahí. Dos índices completan el tomo: además del analítico (preceptivo) se incluye un cómodo índice de autores, reservado exclusivamente a los canarios, en el que se especifica en cada caso qué concepto o aspecto es el que ha motivado su inclusión en el repertorio. La bibliografía final, además, incluye también las fuentes literarias de las que ha tomado la obra de cada autor, lo que constituye una útil referencia no sólo para el alumnado, sino especialmente para el profesorado, en caso de contextualización de cada texto.

La ventana entornada constituye, pues, un original manual de métrica que, a todas las virtudes señaladas, hay que añadir que está escrito por un profesional de la enseñanza de la literatura, que conoce a la perfección no sólo al estudiantado de secundaria como profesor agregado, sino también al universitario como docente en la Facultad de Formación del Profesorado de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>Regreso a La isla de los demonios de Carmen Laforet</i>
AUTOR:	Francisco J. Quevedo
FECHA:	2012
LUGAR DE EDICIÓN:	Valencia
EDITORIAL:	Aduana Vieja
IDIOMA:	Español
AUTOR DE LA RECENSIÓN:	Oswaldo Guerra Sánchez

En 1944 la escritora Carmen Laforet, con apenas veintitrés años, obtenía el Premio Nadal por su novela *Nada*. Escrita con cierta espontaneidad y frescura, y a la vez con una enorme intuición novelística, el libro evocaba a la perfección el ambiente trágico y desesperanzado de la posguerra española. Siete años más tarde aparece *La isla y los demonios*, una obra largamente esperada por los lectores. Estamos ante una novela más madura, tanto en el estilo como en el tratamiento del tema e incluso en la configuración de los personajes, especialmente su protagonista, Marta Camino. La autora retoma su experiencia juvenil en la isla de Gan Canaria, donde vivió entre los dos años y los dieciocho, para urdir una trama anclada en pasiones y desencantos, en esperanzas y desencuentros, es decir, en los “demonios” que a todos nos rondan alguna vez en la vida.

El “regreso” de Carmen Laforet, en su doble matiz de vuelta a la isla y retorno a la escritura después de años sin publicar novela alguna, es lo que justifica el título del último trabajo del profesor Francisco Quevedo García, titulado *Regreso a La isla y los demonios de Carmen Laforet*. Se trata, probablemente, del trabajo más extenso que se haya publicado sobre esta novela de la escritora catalana. A lo largo de 176 páginas, el profesor de Literatura de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria aborda los “demonios” del alter ego de Laforet (Marta Camino) en torno a distintos aspectos temáticos que nos remiten inevitablemente la otra protagonista, en sentido simbólico, de la novela: la isla (en concreto la isla de Gran Canaria).

El trabajo de Francisco Quevedo se divide en tres partes. Tras dos capítulos iniciales dedicados respectivamente a explicitar el significado que tuvo la obra en la trayectoria de la autora y a contextualizarla en el espacio geográfico en que se desenvuelve (es decir, el regreso literario, por un lado, y el insular, por otro), una tercera parte, vertebrada en torno a siete núcleos temáticos, desentraña aque-

llos elementos (y he aquí una de las originalidades de este ensayo) que relacionan la novela específicamente con “lo insular” y todos aquellos correlatos simbólicos y míticos que subyacen a esta noción. Se trata de desmenuzar lo que, en esencia, y aunque la autora no lo hubiera pretendido, esta obra comparte con la tradición literaria canaria, incluido el concepto de insularidad. Así, los elementos que el profesor Quevedo analiza sucesivamente son, en efecto, la isla como espacio concreto, el mar (en su doble pulsión, “hacia fuera, hacia dentro”), el elemento agua (con todas sus reminiscencias), el elemento telúrico, la magia y lo sobrenatural, tantas veces identificados con las islas Canarias, lo demoníaco y lo dionisiaco, amén de ciertos aspectos culturales, entre los que destaca, muy especialmente, lo referido al habla canaria, lo que demuestra la prodigiosa permeabilidad de la autora en cuanto a la idiosincrasia insular.

El primero de estos siete puntos ahonda en un aspecto cuya proyección en el lector es decisiva: lograr que éste se sitúe en el espacio concreto de la isla de Gran Canaria (y por ende del Archipiélago) al margen de los tópicos al uso. En los dos puntos siguientes (“El mar constante: retención y fuga” y “Otra perspectiva del agua”) el autor aborda este elemento natural. Con claras concomitancias con la poética insular moralesiana, Laforet señala reiteradamente el punto de fuga que representa el Puerto de la Luz y de Las Palmas, que también es visto (dualmente) como puerta de entrada a la isla. Además de ello, el mar también se identifica simbólicamente con la propia protagonista, en especial cuando se zambuye en éste: el líquido elemento no deja de ser, en este sentido, el germen proterico de todo ser humano.

En el apartado “La implicación telúrica” el autor desvela la otra cara de la moneda en lo que se refiere a la naturaleza y su proyección en los personajes de la obra. Entre los elementos telúricos que se destacan hay uno que, por su predicación en la tradición poética insular de Canarias resulta llamativo: el volcán. En efecto, ciertas alusiones al volcán ponen de manifiesto la antítesis entre lo mítico y lo real, lo simbólico y lo cotidiano, lo que en cierta medida ilustra la oposición entre la visión interna sobre el paisaje (trascendente) y la visión externa o foránea (meramente contextual). La primera pertenece a la protagonista y a sus coterráneos, en tanto que la segunda es propia del visitante.

Los apartados 5 y 6 (“Elementos mágicos y aislamiento en La isla y los demonios” y “Los escritos de Marta: entre demonios y dioses”, ahondan en aspectos ya tratados, pero con mayor grado de concreción y ejemplificación, como es el caso de un personaje excepcional en el marco de la obra (Vicenta, la majorrera), o los propios escritos de la protagonista, que se mueven entre lo demoníaco y lo dionisiaco, como dijimos más arriba.

“Sobre el habla y otros componentes culturales” aborda, además de los aspectos lingüísticos que caracterizan la modalidad de habla canaria (en un intendo

de dotar a la obra de mayor acuerdo con la realidad, pero a distancia del costumbrismo típico de otras épocas literarias), otros asuntos relacionados con la música canaria o la gastronomía regional.

Regreso a La isla de los demonios de Carmen Laforet es, en definitiva, un estudio completo y riguroso sobre esta estimable obra de la autora barcelonesa, en el que destaca el punto de vista escogido por el autor para acercarse a la novela, un punto de vista que recoge toda una tradición ensayística en la que los elementos contextuales, culturales y simbólicos se sitúan en primera línea de estudio, en detrimento de los elementos estructurales o meramente narratológicos.

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>Stabat Mater</i>
AUTOR:	Francisco Brito Báez
FECHA:	2012
LUGAR DE EDICIÓN:	Las Palmas de Gran Canaria
EDITORIAL:	Mercurio Editorial
IDIOMA:	Español
AUTOR DE LA RECENSIÓN:	Oswaldo Guerra Sánchez

Pocas veces en el ámbito de la bibliografía musical encontramos un volumen de las características del que ahora reseñamos, *Stabat Mater* de Francisco Brito Báez, en edición de Rafael Sánchez Araña y con estudio preliminar de Victoriano Santana Sanjurjo.

Se trata de un libro que cumple una doble finalidad. Por un lado rescata una obra de un magnífico compositor canario (en el marco de una colección de amplios vuelos que pretende editar toda su obra musical), con la particularidad de ofrecer la partitura y el texto completos. Pero, a diferencia de las publicaciones musicales al uso (es decir, las que ofrecen exclusivamente el “texto” musical), en este caso se incluye un riguroso acercamiento a la obra que permite al lector una mejor contextualización tanto del género en sí como de las circunstancias en que la pieza fue creada. Ello nos permite afirmar que estamos ante una publicación con una finalidad pedagógica fundamental, pues no está diseñada solamente para el uso en el estricto ámbito de la interpretación, sino muy especialmente para el conocimiento y la divulgación de la obra de un compositor determinado en el ámbito educativo.

El músico Francisco Brito Báez nació en Arucas en 1943 y falleció en Las Palmas de Gran Canaria en 2008. Prolífico compositor, toda su vida estuvo marcada por su vocación de pedagogo musical. Fundó la Coral Franbac en el marco de una loable labor de difusión de la música, que permitió el acceso a ésta a personas de distinta extracción social. Fue miembro fundador y directivo de Promuscan, sociedad pública creada en pro de la difusión de la música canaria. El último año de su vida fue subdirector del Conservatorio Superior de Música de Canarias en su sede de Las Palmas de Gran Canaria. El proyecto discográfico RALS (editado por El Museo Canario y Cosimte) incluyó algunas de sus obras en su repertorio. Aunque Brito fue un compositor más entregado a su labor

docente y divulgadora que a sus propios éxitos personales, su obra tuvo repercusión no sólo en las Islas Canarias, sino también en la Península y algunos países de Europa.

El volumen *Stabat Mater* tiene dos partes claramente diferenciadas. La primera es una rigurosa presentación, de la mano del escritor y profesor de Literatura Victoriano Santana Sanjurjo, en la que, como dijimos, se contextualiza la pieza musical objeto de estudio. De gran utilidad para docentes y alumnado es el acercamiento que en este apartado se hace al género musical del “Stabat Mater”, con una clara explicación de su génesis, cultivadores, tradición textual, etc. El profesor Santana Sanjurjo nos va orientando con abundantes aclaraciones a pie de página sobre un tipo de composición de carácter religioso, genuinamente occidental, que ha estado entre las preferidas de los músicos europeos al menos desde finales de la Edad Media, entre los que han destacado, a lo largo del tiempo, Palestrina, Scarlatti, Vivaldi, Pergolesi, Haydn, Schubert, Rossini, Liszt y un largo etcétera. A ellos se suma el canario Brito Báez en pleno siglo XX.

La introducción al libro se cierra con una amplia referencia al *Stabat Mater* del compositor canario, en la que podemos destacar las vicisitudes en torno a la génesis del proyecto y su estreno absoluto el 21 de marzo de 1989 en la iglesia de Santo Domingo de Las Palmas de Gran Canaria, que contó con la dirección orquestal de José Soriano (Orquesta de Jóvenes Solistas Canarias), y la dirección coral del propio Brito Báez (Coral Franbac), con la voz solista del contratenor Mario Guerra León.

La segunda parte del libro contiene la partitura completa de la obra. Puesto que Francisco Brito Báez realizó diversas variaciones sobre su propia obra, el editor Rafael Sánchez Araña (violinista y director coral) “ha fijado las líneas de lo que cabría definir como “punto 0” del *Stabat Mater*; o sea, el estadio inicial a partir del cual deben surgir las variaciones y/o posteriores versiones de esta obra en el ánimo y entendimiento de otros compositores.” Ello ha sido posible no solo por los conocimientos musicales de Sánchez Araña, sino por haber tenido la oportunidad de montar la obra con el propio autor, de quien fue discípulo, en varias ocasiones. No en vano, dirigió la pieza el 28 de marzo de 2012 en la Iglesia de Santa María de la Gracia en Udine (Italia), en lo que fue su estreno absoluto fuera de España.

Sin lugar a dudas, la edición de este texto musical contribuirá a la difusión de la obra de uno de los más destacados compositores canarios del siglo XX, y permitirá continuar una labor pedagógica en la que Francisco Brito Báez se vio incansablemente involucrado en vida. Esperemos que pronto vean la luz otros volúmenes de la colección “Obra esencial de Francisco Brito Báez”, dirigida por el propio Rafael Sánchez Araña y por uno de los hijos del maestro, el también músico José Brito López.